

La calle para el lunes 12 de octubre de 2009  
Diario de un espectador  
Billetes de Adelita  
por miguel ángel granados chapa

Hace unas semanas se lanzó una emisión de billetes de doscientos pesos. Aunque todavía es nueva la anterior, pues data apenas de 2008, el tiraje de papel moneda se justificó diciendo que se trata de participar en los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución.

El nuevo billete evoca la lucha revolucionaria de hace un siglo. En él aparece la muy conocida fotografía atribuida a Casasola en que una mujer, asida a las puertas de un vagón de ferrocarril parece buscar a algún acompañante que no llega a la estación. No es que seamos aguafiestas pero la clásica imagen de la mujer revolucionaria podría no representar lo que siempre se ha creído, la Adelita, a la que se trata de festejar.

Fue una lástima que el cuaderno número cuatro de la colección Bicentenario del semanario Proceso apareciera unos días después de que los nuevos billetes fueron puestos a circular. Quizá sus diseñadores lo hubieran pensado dos veces si hubieran leído, en ese cuaderno, el trabajo de Alberto del Castillo Troncoso, investigador del Instituto Mora, donde se pone en duda que la Adelita lo sea:

“Durante la década de los cuarenta, los álbumes fotográficos de la agencia Casasola sobre la Revolución, tuvieron un gran éxito comercial. A finales de la década de los setenta, cuando el Estado mexicano adquirió el fondo Casasola como corpus básico para formar la Fototeca nacional, se alimentó la idea oficial de que la memoria de la nación podía encontrarse en forma exclusiva o preponderante en dichas imágenes.

“Una de las fotografías más conocidas y divulgadas de dicho fondo es la que corresponde a la famosa Adelita, aquella mujer de las filas revolucionarias que se asoma por las escalerillas de un vagón, mirando hacia el andén, como quien espera a un pasajero que parece no llegar a tiempo. Diversos escritores e historiadores recogen el ejemplo de esa fotografía y lo catapultan como arquetipo de la participación de las mujeres en la Revolución mexicana. No obstante, hace algunos años el historiador John Mraz (así, con la M inicial junto a la ere) estudia esa imagen y se refiere a la placa completa resguardada en la Fototeca, en la que puede verse a la supuesta soldadura acompañada de otras mujeres, lo que llevó a Mraz a cuestionar el estereotipo de las guerreras heroicas y a buscar otras explicaciones menos edificantes: la escena ocurrió en la estación de trenes de Buenavista, durante la dictadura de Victoriano Huerta.

“... las épicas Adelitas, representantes por antonomasia de la gesta revolucionaria, para finales del siglo XX quedaron convertidas en simples mujeres del pueblo, asociadas a las tropas federales delahuestistas (sic, por huertistas), con una profesión desconocida, que oscilaba entre la venta de comida y la prostitución. Posteriormente, Miguel Ángel Morales le da otra vuelta de tuerca a este interesante proceso y ubica la publicación de la famosa imagen en la prensa capitalina durante el gobierno de Madero –lo que devuelve cierta dignidad al icono, ya que se trataba de tropas federales al mando de Huerta pero

vinculadas al apóstol de la democracia—y descubre que la autoría de la fotografía no corresponde a Casasola, sino a Jerónimo Hernández”.

Y es que Alberto del Castillo Troncoso ya había advertido, el comienzo de su texto titulado “Las imágenes disputadas de la Revolución”, que la supresión de “las autorías hizo que el público abonara el conjunto de las imágenes a una cuenta única, la de Agustín Víctor Casasola. Así, ha pasado a la posteridad como el autor emblemático de la Revolución mexicana. Sin embargo, varias investigaciones recientes...a partir del estudio de las revistas ilustradas de la época y la revisión de los acervos han documentado la diversidad de autorías”.